

oidos y, al simplificarse este arte complicado de los siglos XIV y XV, engendrará la música moderna; pero aquel período de labor penosa había sido necesario. Por otra parte, no todos aquellos «gramáticos de la música» han carecido de inspiración.

En el siglo XV hubo un músico de genio, Juan Van Ockeghen, nacido en 1430, que en 1444 era niño de coro de la catedral de Amberes, desde donde pasó a la capilla del duque de Borbón y hacia 1452 a la del rey de Francia. Comenzó a componer desde muy joven y en seguida se hizo muy célebre. Carlos VII le dió la lucrativa prebenda de la tesorería de Saint-Martin de Tours, sin por esto separarse de él; Luis XI y Carlos VII le colmaron de honores y Ockeghen fué durante más de cuarenta años «maestro de la capilla de canto del rey.» Veinte misas, ocho motetes, diez y nueve canciones francesas y varias piezas figuran en el catálogo, probablemente incompleto, de su obra. Fué Ockeghen un contrapuntista de primera fuerza, como lo prueba el hecho de haber escrito un motete para *treinta y seis voces diferentes*, y además un músico inspirado: las obras de este «primitivo», que en nuestros días se ejecutan á veces en Alemania y en Bélgica, excitan allí viva admiración.

Ockeghen, Gilles Binchois, Dufay y los demás compositores famosos del tiempo de Carlos VI y de Carlos VII, procedían de los Estados de los duques de Borgoña ó vivían en la corte de éstos. En Flandes estaban las grandes escuelas de música y á ellas acudían los franceses para aprender canto y composición. No puede hablarse en el siglo VX de una escuela de música francesa; lo que había era una escuela de música franco-flamenca (1).

De suerte que por el impulso adquirido y gracias á las costumbres de lujo que tantas calamidades no habían podido destruir, las artes no habían perecido en Francia con la guerra de Cien Años, como no perecieron la literatura ni la afición á la ciencia. Pero los ingleses y los desolladores, al no respetar más que á las Flandes, habían asegurado la hegemonía de la escuela flamenco-borgoñona en casi todas las artes. Por otra parte, aun á fines del reinado de Carlos VII, gracias al venturoso bienestar de que gozaban las Flandes y á la generosidad sin par de la protección ducal, los Estados de Felipe el Bueno, y sobre todo sus dominios del Norte, semi franceses, semi-imperiales, continuaron siendo la patria de elección de los literatos y de los artistas. Al duque de Borgoña dedica Martín Lefranc su *Champion des dames*; Antonio de La Sale es su primer maestresala y para él trabajan los más gloriosos artistas del Norte, excepción hecha de Fouquet, y aun éste siente en cierto modo la influencia de las doctrinas estéticas de la escuela flamenca. El esplendor de las letras y de las artes á mediados del siglo XV es un signo de la vitalidad de Fran-

(1) A. W. Ambros, *Geschichte der Musik*, tomo II, 1864. Miguel Brenet, *Jean de Ockeghem*, «Mémoires de la Société de l'Histoire de Paris», tomo XX, 1893. Ant. Thomas, *Le Maître de chapelle de Charles VII*, «Revue d'Histoire et de Critique musicale», 1901. Respecto del estado actual de la «filología musical» véase Combarieu, *La musique au moyen âge*, «Revue de Synthèse historique», 1900, y Pedro Aubry, *La musicologie médiévale*, 1900.

cia; pero es sobre todo un testimonio de la fuerza y de la grandeza del Estado borgoñón. Se acerca, sin embargo, el día en que la realeza va á destruir á esa potencia rival y á preparar en su exclusivo provecho la unidad moral é intelectual como la unidad política de Francia.

CAPÍTULO V

LOS ÓRGANOS DE LA REALEZA (2)

I. El rey y la corte. El Gran Consejo.—II. El Parlamento de París.—III. Los órganos de la realeza en las provincias

I. El rey y la corte. El Gran Consejo (3)

En el gran drama de la liberación y de la restauración de Francia en el siglo XV, el pueblo representa durante mucho tiempo el papel principal. En los primeros actos apenas se ha mostrado la persona del rey, juguete inerte del destino, sombra miserable; en los últimos se ha mantenido velada, borrosa. Es verdad que desde el tratado de Arrás y la reconquista de París Carlos VII ha recobrado cierta confianza, ordenando el empleo de su tiempo, trabajando puntualmente con sus consejeros y decidiendo presentarse en algunas expediciones al frente de su ejército; pero todavía pasa largos meses de ocio en sus castillos del Loira, en donde permanece escondido, inaccesible, en medio de sus favoritos y muy pronto también de sus favoritas. En 1442 muere su imperiosa suegra, la reina Yolanda, y no logrando su esposa, la débil María de Anjou, retenerle, aquel rey casto y piadoso conviértese en un libertino.

Terminada la tregua de 1444, Carlos VII, durante la expedición que condujo á Lorena, residió por espacio de muchos meses en Nancy, en donde por vez primera suntuosas fiestas agruparon á su alrededor una brillante nobleza. En aquella sociedad de lujo y de placeres apareció Inés Sorel, hija del señor de Coudún, mujer hermosísima, á quien Carlos VII amó apasionadamente. Hasta entonces los amores de los reyes de Francia no se ostentaban públicamente; pero Inés inauguró la serie de las grandes favoritas, viéndose colmada de presentes, de pensiones, de tierras. De costumbres muy libres,

(2) FUENTES.—Para las instituciones del reinado de Carlos VII en general: *Ordonnances des rois de France*, tomos XIII y XIV. M. de Beaucourt no ha publicado todavía más que dos pequeños extractos de su *Catalogue des actes de Charles VII*.

OBRAS DE CONSULTA.—El *Etude sur le gouvernement de Charles VII*, de Danzín, 1856, y la *Mémoire sur les institutions de Charles VII*, de Vallet de Viriville («Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», 1872) son anticuados. La *Histoire de Charles VII*, de Du Fresnoy de Beaucourt, es útil; pero se hace indispensable recurrir á las obras especiales que enumeraremos.

(3) OBROS DE CONSULTA.—Trabajos de Vallet de Viriville sobre Inés Sorel: «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», 3.^a serie, tomo I; «Revue de Paris», tomo XXVIII, 1855; «Comptes-rendus de l'Académie des Sciences morales», 1856. (N. B. Las cartas de Inés Sorel, citadas por Vallet, son apócrifas.) Noel Valois, *Le Conseil du roi aux XIV^e, XV^e et XVI^e siècles*, 1888. Vallet de Viriville, *Charles VII et ses conseillers*, 1859. Respecto de Jacobo Coeur, obras de P. Clement y L. Guiraud citadas anteriormente en la página 680. C. Favre, *Notice sur Jean de Bucil* que sirve de introducción al *Jouvencel*, edición de la «Société de l'Histoire de France.» R. Ferry, *Jean et Gaspard Bureau*, «Positions des Mémoires présentés à la Faculté des Lettres de Paris», 1898.